

La burguesía nacional argentina en la crisis orgánica (1966-1976). Composición social y programa político

Verónica Baudino¹

La Unión Industrial Argentina expresa los intereses de un sector de la burguesía nacional. Su programa de desarrollo nacional se asienta en transferencias estatales y bajos salarios que compensen su baja competitividad a escala internacional.

Palabras clave: Burguesía nacional, Argentina, política.

The “Union Industrial Argentina” represents the interests of a sector of the national bourgeoisie. Its national development program is based on state transfers and low wages to compensate for its low international competitiveness.

Key words: National bourgeoisie, Argentina, politics

¿Existe la burguesía nacional? ¿Posee potencialidades para desarrollar el capitalismo argentino a escala internacional? Éstas son algunas de las preguntas sobre las que versan los debates sobre la naturaleza y potencialidades de dicha fracción de la burguesía. El régimen bonapartista liderado por Néstor Kirchner luego de la profunda crisis de 2001 reactualizó la discusión, postulándose como el agente que impulsaría el crecimiento industrial nacional de la mano de la burguesía nacional. Esa burguesía “buena” contrastaría con los monopolios especuladores protagonistas del devenir económico durante los sucesivos gobiernos de Carlos Menem durante la década de 1990, calificados usualmente como “neoliberales”. Desde una posición desarrollista se le adjudica entonces un potencial positivo, identificándola con los pequeños y medianos capitales industriales nacionales frente a los grandes capitales anti-industriales y anti-nacionales.

Dado que la burguesía nacional llevaría adelante una estrategia mercado internista, las visiones positivas de la burguesía nacional resaltan su costado “pro-obrero”. La orientación de su producción hacia el mercado interno requeriría de salarios altos que absorban las mercancías por ellos producidas (Basualdo, 1984, 1987, 1997, 1998, 1999; Azpiazu, 1984, 1986, 1998; Castellani, 2008; Schorr y Azpiazu, 2010), habilitando una alianza capital-

¹Licenciada en Historia de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del CEICS, Becaria de CONICET.

trabajo beneficiosa para ambas clases. El estalinismo adjudica a la burguesía nacional semejantes virtudes, aunque ubicando las potencialidades de la alianza de los trabajadores con aquella como una etapa necesaria hacia el socialismo (Echagüe, 2004).

En la vereda contraria, la izquierda trotskista supone que la burguesía nacional constituye una fracción impotente de la burguesía dada su histórica alianza estratégica con el capital imperialista en detrimento del desarrollo del capitalismo vernáculo. Su acción estaría vinculada a la obtención de ganancias extraordinarias provenientes del control político del Estado. La fijación de precios y la obtención de subsidios recirculados al mercado financiero serían algunas de sus prácticas usuales, obstruyendo el pleno desarrollo capitalista (Frondizi, 1955; Peña, 1986).

En este artículo tomaremos el caso de la Unión Industrial Argentina para avanzar en las discusiones planteadas. Se suele afirmar que la entidad en cuestión ha sido históricamente expresión de un conjunto de grandes capitales liberales y especuladores, que distan de conformar la burguesía nacional. Analizaremos su accionar y composición en el marco de la crisis hegemónica y de acumulación de 1966 a 1976 para debatir las interpretaciones sobre la UIA.²

El golpe militar de 1955 evidencia la apertura de una crisis política y económica del capitalismo argentino (O'Donnell, 2008; Basualdo, 2008; Sartelli, 2007; Peralta Ramos, 2007). Los altos niveles de renta diferencial (Iñigo, Carrera, J., 2007) que permitieron al gobierno peronista erigirse como árbitro entre las dos clases fundamentales, burguesía y proletariado, al conceder un marco propicio para mejorar sus condiciones de reproducción, quedaban en el pasado. Sumado al restablecimiento de la plena competencia en los mercados mundiales de posguerra, la debilidad del capitalismo argentino se ponía nuevamente sobre el tapete. Sobrevendría así la incapacidad de la burguesía de restablecer su pleno dominio social (hegemonía) (Sartelli, 1996). Las sucesiones de distintos regímenes (militares y democráticos) y planes económicos, cruzados a cada momento por las persistentes luchas de la clase obrera, y una tendencia de ésta a salirse de los marcos institucionales que proponía la burguesía para su contención, son una muestra de ello. Atenderemos al accionar de la fracción de la burguesía representada por la UIA en la coyuntura histórica planteada.

¿Qué es la UIA?

²El presente artículo expone algunos de los resultados de la tesis doctoral de mi autoría “La estrategia de la Unión Industrial Argentina (1966-1976)”, presentada en la Universidad de Buenos Aires, a la espera de ser defendida.

La UIA constituye una corporación empresarial que, como tal, se orienta a defender los intereses económicos inmediatos de las fracciones y capas de la burguesía que la integran frente al Estado, frente a otras corporaciones burguesas y frente a los sindicatos. En este sentido, no debería ser el lugar por el que se canalicen las demandas directamente políticas, ya que en ese sentido actúan los partidos políticos (incluido el "partido militar"), que los empresarios apoyan, sostienen o incluso participan de su vida interna. Sin embargo, las características de este tipo de corporaciones, que permiten presentar demandas comunes de una fracción de clase, hacen que en ciertos momentos particulares se canalicen a través de la corporación económica demandas y posiciones políticas. En primer lugar, porque una demanda económica sectorial siempre implica sentar posiciones políticas. En segundo lugar, porque el partido político, que debe aparecer como defensor de un interés general y por tanto, tiene un carácter policlasista, no siempre deja lugar para la expresión directa de las demandas de la clase dominante. A su vez, en tercer lugar, porque el período estudiado presenta una particularidad en la cual las expresiones corporativas de la clase dominante adquieren una centralidad que no tienen en momentos de reproducción normal del sistema. El capitalismo argentino se encontraba sumergido en una profunda crisis de acumulación, que ya para 1966 había derivado en una crisis de hegemonía, en la que la burguesía no podía estabilizar la dominación y se encontraban amenazadas las bases del conjunto social en tanto capitalista. La apertura de un proceso revolucionario, que se extendió entre 1969 y 1976 es el punto culminante de la crisis orgánica del capitalismo argentino, que explica la particularidad de la intervención directa de las corporaciones burguesas en la vida política argentina. Las demandas corporativas son, en esta coyuntura, intervenciones en las que aparece la disputa por la salida que tomará la crisis. El apoyo o la crítica a un gobierno no tienen por objetivo la consecución de las demandas económicas aisladas, sino más bien incidir en el curso político para apuntalar o derrocar gobiernos en función de la coincidencia programática.

La UIA es una entidad burguesa cuya dirigencia, en el período estudiado, se componía de un pequeño núcleo de grandes capitales en alianza con un vasto conjunto de capitales menores a escala nacional. En efecto, el porcentaje de capitales pertenecientes al conjunto de los mayores vendedores en el mercado nacional, ESSO, Shell, Chrysler, Alpargatas, Ducilo, Pirelli, Duperial, Swift, Standard Electric, Gurmendi, Piccardo, Chrysler y Siam Di Tella, constituyó una minoría entre los dirigentes de la entidad (29%) (*Revista Mercado*, varios años).

En cuanto a las ganancias, analizadas a partir de los balances de algunas de las empresas, de un total de 81 firmas dirigentes, sólo 13 superaban el millón de dólares anuales de utilidades (16%), mientras las 68 restantes (84%), se ubicaban por debajo de la mitad de esa cifra. De acuerdo a los montos de los capitales suscriptos, de acuerdo a los datos

disponibles para 1974, clasificamos la UIA en tres sectores. El primero, con inversiones entre 6 y 14 millones de dólares, constituyeron el 13% del total. El subgrupo siguiente, compuesto por capitales de tamaño mediano, con inversiones entre 1 y 6 millones de dólares, representa el 23%. Por último, el 64% restante recayó en el subgrupo de empresas cuyas inversiones no superó el millón de dólares (*Memoria y Balance* de la UIA, varios años; *Guía El Accionista de S.A.*, 1959-1960; *Guía de la Industria*, 1972). Observamos así que dentro de la misma dirigencia, existía una diferenciación clara entre un reducido grupo de capitales “grandes” y un grupo mayoritario de “chicos”. A su vez, quedaba fuera de la dirección una enorme mayoría de capitales aún más chicos.

Extendiendo la mirada al mercado internacional observamos que dichos capitales, en apariencia “grandes”, son muy inferiores a sus pares en las ramas en las que se insertan a escala mundial. Así, la UIA estaba compuesta por un grupo minoritario de los capitales industriales más concentrados a nivel nacional en alianza con un vasto sector conformado por capitales chicos. Sin embargo, adoptando una mirada internacional, vital para comprender una realidad que excede las fronteras nacionales, la falta de competitividad internacional del conjunto de los capitales dirigentes de la entidad unifica en tanto pequeños capitales a todos los integrantes de la dirección. Aquellos capitales extranjeros como Esso y Shell se encuentran en la misma situación dado que no utilizan el espacio argentino como plataforma para la exportación, sino que operan en el mercado interno (*Guía de Sociedades Anónimas*, 1973, *Revista Mercado*, Anuario 1974-1975).

Este conjunto de capitales industriales nacionales constituyen un sector de la burguesía nacional. Si para caracterizarlo como tal es preciso atender a su estrategia política centrada en el desarrollo del capitalismo argentino, pasemos a observar dicha dimensión del problema.

El programa y las estrategias

Como adelantamos en la introducción, la visión común postula que la UIA se componía de grandes capitales nacionales y extranjeros. Sin embargo, las conclusiones arribadas sobre la composición social heterogénea de la entidad se refuerzan a la hora de atender a su programa y estrategia. Entre 1966 y 1976 la UIA adopta dos estrategias diferentes: una de tipo reformista y otra “liberal”. Quienes señalan que la entidad sólo expresa los intereses de los grandes capitales suponen que el alineamiento con gobiernos nacionales de distinto “color” se corresponde con una táctica en la que prima la obtención de beneficios a corto plazo. La “pendulación” de la UIA sería reflejo de su carácter especulador y corto placista (O’Donnell, 2008).

A nuestro juicio, dichas ideas deben ser replanteadas. No se trata de un comportamiento anti-industrial de la burguesía concentrada, sino que en cada momento político y económico necesariamente pesó más el influjo de una capa de la burguesía integrada a la UIA sobre la otra. En momentos de crisis económica, como durante la dictadura de Juan Carlos Onganía iniciada en 1966, la burguesía más concentrada buscó eliminar el capital sobrante, importar maquinarias para modernizarse y reducir salarios. Dado que requería de protección del mercado interno, aún los sectores más grandes, esta necesidad los unificaba con los sectores más débiles de la UIA (*La Nación*, varios años; *Clarín*, varios años).

Posteriormente, la influencia que iba tomando la Confederación General Económica (CGE) ante el momento de esplendor económico de principios de la década de 1970 (Iñigo Carrera, 2008), sumado a la necesidad de cercenar las vías de ascenso de la Fuerza Social Revolucionaria (Sartelli, 2007), inclinó la balanza de la UIA hacia el reformismo (*Cronista Comercial*, varios años). Un sector de empresarios del interior del país, pequeños capitales, acaudilló un movimiento reformista que “obligó” a la dirección nacional de la UIA a romper lazos con ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres), corporación en la que confluían con representantes de los capitales más concentrados como la Sociedad Rural Argentina y Bolsa de Comercio. Una vez asumido Héctor Cámpora en representación de Juan Domingo Perón en 1973, las tendencias internas de la UIA la llevaron a pronunciarse a favor de su principal política, el Pacto Social (Peralta Ramos, 2007), y unificarse en 1974 con la CGE. Las condiciones económicas excepcionales no constituyeron un motivo menos relevante. Constituían la posibilidad de transferir riquezas a un mayor número de capitales, propiciando el desarrollo de la estrategia reformista. La composición interna de pequeños y grandes permite entender la adopción de estrategias contrapuestas en distintos momentos del ciclo económico.

Una constante en el programa de la UIA más allá de sus virajes, fue el reclamo de la función de tutelar del Estado del desarrollo industrial, protegiendo el mercado nacional, implementando políticas de promoción industrial y obras públicas en infraestructura, entre otras (*Primera Plana*, varios años). Así, no se sostiene que la UIA haya defendido un programa liberal clásico, en el sentido vulgar del término, ya que sus debilidades le impedían la defensa de la liberalización total del mercado y la apertura indiscriminada de la economía a la competencia internacional. Sus capitales requerían de transferencias estatales para poder reproducirse y de la protección del mercado interno. No obstante, dicho programa no careció de contradicciones. A la vez que requerían de protección del mercado interno, necesitaban de la apertura a la importación de maquinarias e insumos de ramas no desarrolladas por la industria local, o a un nivel rudimentario que implicaba mayores costos que los producidos en el exterior (Baudino, 2008; Bil, 2007; Kabat, 2006; Kornblihtt, 2011).

Ligada al punto anterior se encuentra la visión de la UIA como un grupo de capitales especuladores despreocupados por la obtención de ganancias en la esfera de la producción, y en consecuencia del desarrollo industrial nacional. La protección del mercado interno por la vía de protección arancelaria o subvaluación de la moneda tenía por fin asegurar una barrera para el desarrollo industrial ante la debilidad de los capitales que integraban la UIA. La apertura indiscriminada los hubiese colocado en inferioridad de condiciones frente a sus pares extranjeros, mucho más competitivos. El pedido de subsidios estatales se orientó a compensar la brecha de productividad con sus competidores. Se solicitaba en todo momento que el Estado incentive el desarrollo industrial mediante exenciones impositivas, tarifas de servicios subsidiada y el incremento de los regímenes de Promoción Industrial. Inclusive se solicitaban permisos especiales para importar maquinarias con el objeto de modernizar los procesos de producción e incrementar la productividad de trabajo (*Revista Mercado*, varios años; *Memoria y Balance* de la UIA, varios años) Estas medidas implican la necesidad de que el Estado compense las inferiores condiciones de competitividad de los capitales radicados en Argentina producto de las debilidades históricas de este espacio de acumulación. No se trata de un programa tendiente a valorizar en el mercado financiero las ganancias en abstracción de la producción industrial. Antes bien, parece responder a las necesidades condiciones propicias para reproducir su capital real en crisis.

El reclamo más recurrente observado en el período, relacionado con el punto anterior, es la reducción de los salarios reales. Dada la baja productividad general del capitalismo argentino, la UIA solicitaba bajar los costos salariales como forma de incrementar su competitividad frente a la competencia extranjera (*Revista de la UIA*, varios años). El programa defendido por la entidad a lo largo de la etapa postulaba una disminución del peso de los salarios en los costos de producción, atando los sueldos a la productividad, eliminando conquistas sociales y reduciendo el poder de negociación de los sindicatos. La caída de la renta diferencial de la tierra desde 1963, cercenaba la capacidad de transferencia del sector agropecuario a la industria agudizando los enfrentamientos interburgueses y capital-trabajo. En este sentido se dirigieron los apoyos al congelamiento salarial de los programas de Jorge Salimei y Adalbert Krieger Vasena durante la Revolución Argentina de 1966 a 1970. A juicio de la entidad, debían eliminarse las “pseudos-conquistas sociales” resultado de la presión de los trabajadores. Ambos planes contemplaban la devaluación de la moneda que reducía los salarios, también aplaudida por la corporación empresaria (*La Prensa*, varios años).

En su participación en el *Consejo del Salario Vital, Mínimo y Móvil* en 1966, la UIA señaló que se distorsionaba el régimen de los jornales en razón de la permanente vinculación de las asignaciones familiares con el salario mínimo, que desalentaba el esfuerzo personal. Además objetó la vinculación de los sueldos con las indemnizaciones por despido, ya que

de esa forma éstas se elevaban constantemente. Más adelante, la entidad señaló la necesidad de no “redistribuir riquezas artificialmente”, ante el programa económico posterior a la rebelión popular denominada “Cordobazo” (Balvé, 2005) que debía satisfacer ciertas demandas sociales so pena de agitar las aguas ya muy revueltas. Posteriormente, el tercer peronismo (1973-1976) encontró a la UIA en sus filas, adhiriendo al Pacto Social, que aunque colocaba a la entidad en el frente reformista, no implicaba grandes concesiones a la clase obrera sino por el contrario, un congelamiento de los salarios. Por último, la muerte de Perón y el fin de la breve bonanza económica reavivó la acción de la Fuerza Social Revolucionaria y con ello el pasaje de un creciente número de dirigentes de la UIA al programa de ajuste denominado “Rodrigazo” (Restivo y Dellatorre, 2005) primero y al campo que acicateó el golpe militar de 1976, después.

Volviendo al debate inicial, aunque el progresismo quiera ocultarlo la Unión Industrial Argentina agrupó a una fracción de la burguesía nacional. Se trataba de una alianza de grandes y pequeños capitales nacionales unidos por su debilidad frente a la competencia extranjera. La misma contó con un programa para el desarrollo del capitalismo argentino consistente en la tutela estatal del crecimiento industrial mediante la transferencia de riquezas. Es que ante las debilidades del capitalismo argentino, la distribución de la renta aparece como el mecanismo compensador por excelencia para la acumulación de los capitales industriales. Asimismo, pugnó por la reducción salarial como forma de incrementar la competitividad de la industria local. Para dicho fin, trazó alianzas con los diferentes regímenes: militares y democráticos. Es decir, la UIA expresa el programa de desarrollo nacional de los capitales locales. Vale decir, es la representante corporativa de un sector de la burguesía nacional. La burguesía nacional existente. Nunca es triste la verdad...

Fuentes

-Publicaciones periódicas

Clarín, varios años.

Cronista Comercial, varios años.

La Nación, varios años.

La Prensa, varios años.

Primera Plana, varios años.

Revista Mercado, varios años.

-Publicaciones específicas de la industria

Memoria y Balance de la Unión Industrial Argentina, varios años.

Revista de la Unión Industrial Argentina, varios años.

Guía de Accionistas, 1959-1960.

Guía de la Industria, 1974.

Quién es quién, 1958-1959.

Bibliografía

Acuña, C. (1992): *Política y economía en la Argentina de los '90 (O, por qué el futuro ya no es lo que solía ser)*, mimeo, Buenos Aires, Cedes.

Acuña, M. (1995): *Alfonsín y el poder económico*, Buenos Aires, Corregidor.

Acuña, C. (1996): "Las contradicciones de la burguesía en el centro de la lucha entre el autoritarismo y la democracia (1955 – 1983)", *Realidad Económica*, Nº 138, Buenos Aires.

Azpiazu, D. y Khavisse, M. (1984); *La concentración de la industria argentina en 1974*, Centro de Economía Transnacional (CET), Buenos Aires.

Azpiazu, D., Basualdo, E.M. y Khavise, M. (1986); *El nuevo poder económico en la Argentina de los '80*, Editorial Legasa, Buenos Aires.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010): *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007*. Siglo veintiuno editores.

Balvé, B. y Balvé, B. (2005): *El 69*, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Basualdo, E.M. (2006); *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del Siglo XX a la actualidad*, Siglo XIX. Buenos Aires.

Basualdo, E.M. (2001); *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.

Basualdo, E.M. (1997); "Notas sobre la evolución de los grupos económicos en la Argentina", *IDEP/ ATE, Cuaderno Nº 49*, Buenos Aires.

Basualdo, E.M. (1998); *Características estructurales de la industria argentina de la década de los '90*, ONUDI, Buenos Aires.

Baudino, V. (2008): *El ingrediente secreto*, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Bil, D. (2007): *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la industria gráfica (1890-1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Caggiano, R. (1975): *Notas sobre el desarrollo de la burguesía nacional. La Confederación de la Industria y La UIA en el período 1957-1973*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

Cúneo, D. (1967): *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*. Pleamar, Buenos Aires.

De Ímaz, J. L. (1965): *Los que mandan*, Eudeba, Buenos Aires.

Freels, J. (1970): *El sector industrial en la política nacional*, Eudeba, Buenos Aires.

Gaggero, A. (2008): "Fui industrial durante muchos años...", *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, nº 3, Buenos Aires.

Galetti, P. (2000): "Líneas contrapuestas en la evolución de las entidades empresarias." *Realidad Económica*, 16 ago.-30 sep. 2000. n. 174, Buenos Aires.

Horowicz, A. (2007): *Los cuatro peronismos*. 1ª reimp., Edhasa, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Kabat, M. (2005): *Del taller a la fábrica. Procesos de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Kornblihtt, J. (2011): *Acumulación de capital en Argentina a escala internacional. La producción de tubos sin costura: origen y desarrollo de Siderca (1954-1989)*, Tesis Doctoral, FFYL, UBA.

Kosacoff, B. y Aspiazu, D. (1989): *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*, CEPAL, Buenos Aires.

Lázzaro, S. (comp.) (2000): *Estado y cuestión agraria en Argentina y Brasil*, UNLP, La Plata.

Lázzaro, S. y Galafassi, G. (comps.) (2005): *Sujetos, política y representaciones en el mundo rural agrario, 1930-1975*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Lázzaro, S. y Graciano, O. (comps.) (2007): *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires.

Lindenboim, J. (1976): "El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946" – IDES – Instituto de Desarrollo Económico y Social, *Desarrollo Económico*, Vol. 16, No. 62 (Jul – Sept., 1976), Buenos Aires.

López, A. (2006): *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino*, CEPAL, edición electrónica.

Marx, Karl. (2002); *El Capital*, Siglo XIX, Buenos Aires.

Niosi, J. (1974): *Los empresarios y el Estado Argentino (1955-1969)*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

O'Donnell, G. (1982): *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial Belgrano, Buenos Aires.

O'Donnell, G. (2008): *Catacumbas*, Prometeo, Buenos Aires.

Ortiz, R. y Schorr, M. (2006): "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida", Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Pampin, G. (2008): "La industria de bienes electrónicos y el desarrollo tecnológico en Argentina: expansión y crisis de Winco, S.A., 1954-1980", *Revista de Historia Industrial*, N° 38, Buenos Aires.

Palomino, M. (1988): *Tradición y Poder: La Sociedad Rural Argentina (1955 – 1983)*, CISEA, Buenos Aires.

Palomino, M (1989).: *Organizaciones corporativas del empresariado argentino. CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) 1955-1983*, CISEA, Buenos Aires.

Ramírez, H. (2007): *Corporaciones en el poder. Institutos y acción política en Brasil y Argentina. IPÉS, FIEL y Fundación Mediterránea*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires.

Peralta Ramos, M. (2007): *La economía y política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, FCE, Buenos Aires.

Rapoport, M. y otros (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Buenos Aires.

Rey Lennon, F. y Peña, G. (2003): *La Reputación Corporativa y los medios informativos*, www.waporcolonia.com/papers/pena-rey-lennon.pdf

Restivo, N. y R. Dellatorre (2005): *El Rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

Roman, V. y di Salvo, M. T. (2008): "Los "hombres de farmacia" como empresarios", XXI *Jornadas de Historia Económica*, Caseros.

Rougier, M. (2004); *Industria, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Rougier, M. Fiszbein, M. (2006): *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Manantial, Buenos Aires.

Sartelli, E. (2007): *La plaza es nuestra. El argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Schvarzer, J. (1991): *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Schvarzer, J. (1996); *La industria que supimos conseguir*, Planeta, Buenos Aires.

Schvarzer, J. y Rougier, M. (2006): *Las grandes empresas no mueren de pie: el (o)caso de SIAM*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.